

Alejandro García Galán
Calle Delicias, 20, 2º 4
28045 Madrid

Don Francisco, Sacerdote de Minas de
Santa Quiteria (Toledo)

Muy Señor mío:

Perdone que encabece esta carta sólo con su nombre propio y uno de los pueblos donde ejerce su ministerio como sacerdote. No conozco otros datos.

Esta carta que le dirijo es para explicarle lo siguiente: Asistí en mi pueblo, Peñalsordo, el día 23 de agosto (hoy hace un mes) a la misa en honor de nuestra patrona la Virgen del Carmen -a la que todos los peñalsordenses queremos mucho- misa que ofició usted. No voy a entrar en disquisiciones teológicas ya que “doctores tiene la iglesia”, pero sí en todo aquello que haga referencia a la historia o costumbres mundanas de mi pueblo. Esa es mi **obligación** como Cronista Oficial que soy de la Villa de Peñalsordo (Badajoz).

Pues bien, ese día usted dijo la homilía carmelita desde una tribuna “sin respuesta”. Se atrevió a afirmar que el “pueblo de Peñalsordo estaba muy orgulloso de pertenecer a la diócesis de Toledo”, cosa que no es cierta, y que molestó a más de uno de los asistentes a la misa. Oí incluso a una persona decir que estuvo a punto de contestar en alto ¡No! Desconozco de dónde es usted, pero quiero decirle que nosotros los peñalsordenses no somos toledanos, somos extremeños y como tal, es nuestro deseo “pasar” a depender de la archidiócesis de Mérida-Badajoz, que es lo que corresponde en los tiempos que corren, como asimismo lo hacemos extensivo con el resto de pueblos extremeños, tanto pacenses como cacereños, que aún están en la órbita de Toledo. Lo que hoy sucede con la franja extremeña que aún permanece en Toledo es un puro anacronismo. La guinda se la lleva Guadalupe, pueblo de nuestra Patrona regional con el mismo nombre, aún en Toledo, cuando debiera estar en la diócesis de Plasencia por pura lógica. Se tiende, como usted bien sabe, a unificar lo religioso con lo civil en todos los sitios de España. Nosotros los extremeños no queremos ser ajenos a esta tendencia; también lo deseamos y por ello luchamos. Ello no quita, como en mi caso, que tenga también un profundo cariño por todo lo que hace referencia a Toledo. En esta provincia (en Santa Cruz del Retamar) tengo una parcela con chalet donde paso parte del tiempo que tengo libre y yo mismo, como le adjunto en fotocopia, tengo escrito y publicado que “A Toledo hemos de ir como mínimo una vez al año”; pero no soy toledano, soy extremeño, de lo que me siento muy orgulloso.

Y no nos sirven las inexactitudes que a veces argumentan (?) algunas personas un tanto ignorantes mas de buena fe, a las que se les come “el coco” con no muy sanas intenciones cuando dicen “En Toledo salen mejor preparados los

sacerdotes”, cosa que no es cierta, pero que ellas así lo creen como podrían creer otra cosa que les dijese; hablan por boca de otros. La Iglesia es una en todas partes y manifestar aquello es un insulto a las diócesis extremeñas entre otras. Otro argumento (?) es el de que las diócesis extremeñas no tienen bastantes sacerdotes si pasan a ellas estos pueblos hoy en Toledo. Acaso la Iglesia ¿no es católica y por tanto universal? Los mismos sacerdotes actuales pueden si lo desean permanecer en sus parroquias. Por último otro argumento (?), aquel de que “estos pueblos llevan 700 años en Toledo”. Bien, ¿y qué? De Toledo se separaron pueblos que durante siglos estuvieron en su archidiócesis como algunos de Jaén que pasaron a Jaén, Guadalajara (en fechas más recientes) que lo hicieron a Sigüenza, la provincia del mismo Madrid, con Madrid-Alcalá en el siglo XIX...

Podría seguir argumentando; mas pienso que es suficiente lo expuesto para que usted sepa que en una tribuna “sin respuesta” no debe decir nunca que los pueblos extremeños que pertenecen a la diócesis de Toledo se sienten “muy orgullosos de serlo”. Sencillamente porque no es verdad. Y nunca se olvide que nosotros somos extremeños, no toledanos.

Saludos atentos,

Alejandro García Galán, Cronista Oficial de la Villa
de Peñalsordo y Presidente de la Asociación Cultural Beturia